BLOQUEOS CAMPESINOS EN ALEMANIA: ¿REBELIÓN SOCIAL O MOVILIZACIÓN REACCIONARIA?

Por: Sozialistische Alternative SAV. 18/01/2024

El 8 de enero, los agricultores paralizaron amplios tramos de tráfico en toda Alemania con masivos bloqueos de tractores. Las acciones recibieron un amplio apoyo, con la participación de decenas de miles de personas. Las acciones contra la cancelación de las subvenciones por parte del gobierno de los semáforos también fueron acompañadas por derechistas liberales, desde la AfD hasta los “Freien Sachsen” (Sajones libres). Algunos ya sueñan con derrocar al Gobierno o incluso con un “levantamiento”. ¿Se trata de una protesta reaccionaria o de una revuelta social justificada que puede vincularse a las acciones de los empleados y los sindicatos, como las huelgas de la GDL (sindicato alemán de trabajadores ferroviarios)? Y en cualquier caso, ¿quién se manifiesta: los empresarios agrícolas altamente subvencionados o los pequeños autónomos que temen por su subsistencia?

De hecho, ambos grupos. Y todos los demás. Un total de 938.000 personas trabajan en la agricultura, de
las cuales 434.000 son autónomos en sus propias granjas (familiares), 229.000 son empleados dependientes que viven en Alemania todo el año y 275.000 son temporeros inmigrantes. Los sindicatos
señalan repetidamente los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo en la agricultura. Los medios
de comunicación burgueses hablan constantemente de “protestas de los agricultores”, lo que oscurece las diferencias reales entre los grupos implicados. Hay granjas familiares que funcionan al límite de la
existencia a pesar de la elevada mano de obra y hay grandes empresas con empleados y trabajadores
temporales que explotan la agricultura a escala industrial.

Todas las organizaciones de agricultores, que por su naturaleza representan predominantemente los
intereses de los pequeños y grandes empresarios de la agricultura, piden al

Gobierno que anule los
recortes, desde la conservadora Asociación Alemana de Agricultores, que como mayor organización
agrícola representa sobre todo a los grandes empresarios agrarios, hasta la red activista “Land schafft
Verbindung” (La tierra crea unión) y la pequeña “Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft (ABL)”
(Grupo de trabajadores agrícolas), que cuenta con unos 2.500 miembros y tiene una orientación más
izquierdista y ecologista y es una de las coorganizadoras de las protestas “¡Ya basta!” por un giro
ecológico de la agricultura desde 2011. Sin embargo, el ABL no convoca las protestas actuales de forma
generalizada.

Frustración acumulada

En un principio, se iba a poner fin a la supresión del impuesto de circulación para los vehículos agrícolas
y a la subvención del diésel agrícola. Tras las primeras protestas a finales de 2023, se retiró el impuesto.
La anulación de la exención fiscal del diésel agrícola no será inmediata, sino gradual a lo largo de tres
años. Está en juego mucho dinero para las grandes empresas agrícolas. Para las pequeñas y medianas
granjas, supone una carga adicional a pesar de los buenos beneficios recientes. Los costes de la energía
ya han subido masivamente y el Gobierno también ha decidido aumentar el impuesto sobre las
emisiones de CO2. Por otra parte, los precios de producción están estancados. Los dictan las grandes
empresas de alimentación, como Aldi, Lidl y Rewe. Ganan por volumen y pueden permitirse tener un
margen estrecho en cada producto. Trasladan la presión de los precios al sector agrícola.

El hecho de que las protestas se produzcan con tanta fuerza no se debe únicamente

a la anulación de las
subvenciones. La agricultura está ahora más o menos industrializada. Se han promulgado cada vez más
normativas para mitigar los peores efectos sobre el medio ambiente. Esto no cambia en nada el
problema de fondo, por ejemplo, la mortalidad de los insectos. Sin embargo, el esfuerzo burocrático que
supone el cumplimiento de todas las normativas y leyes coloca a las pequeñas y medianas granjas en
una situación de mayor desventaja relativa.

La CDU/CSU, AfD y los fascistas lo presentan como si el Gobierno del semáforo llevara a cabo una
política climática “exagerada”. Al Gobierno también le interesa establecer una conexión con la política
climática y presentar la cancelación de la reducción fiscal para el diésel como una limitación de los
“falsos incentivos”. Sin embargo, se trata simplemente de una medida de recorte financiero que nada
tiene que ver con la necesaria reorganización ecológica de la agricultura.

Una política agrícola en quiebra

No existen alternativas realistas para que los agricultores reduzcan el uso de vehículos diésel. Las
variantes eléctricas aún no son asequibles ni están disponibles en grandes cantidades. Probablemente se
podría ahorrar diésel en el control de las malas hierbas, que se realiza con equipos mecánicos, sobre
todo en la agricultura ecológica. Sin embargo, la alternativa sería un mayor uso de pesticidas.

El hecho de que los beneficios fiscales para el diésel agrícola sean tan importantes para muchas granjas
es producto de la reaccionaria política agrícola de las últimas décadas, que en Alemania y la UE ha sido
determinada principalmente por partidos conservadores como la CDU/CSU. La

agricultura en su
conjunto es un enorme sistema de “falsos incentivos”. Se favorece a las grandes empresas mediante
subvenciones y se premia el uso de pesticidas y otros sistemas destructivos. Partes de la agricultura y la
producción de alimentos se basan en la explotación extrema de los trabajadores inmigrantes de Europa
del Este, como la producción de carne o la recolección de espárragos. La gente simplemente no puede
sobrevivir con los salarios que se pagan allí a precios alemanes.

Iniciativa necesaria de la izquierda

La anulación de los planes de recortes no cambiaría esta situación. Pero su aplicación por el gobierno
empeoraría aún más la situación. Por lo tanto, la izquierda y los sindicalistas deben apoyar las demandas
de las asociaciones de agricultores para que se anulen los recortes de subvenciones. Esto debe
combinarse con llamamientos en contra de la cancelación de los recortes de los precios del gas y la
electricidad para los consumidores privados y la exigencia de que el aumento de los precios del CO2
vaya acompañado de la introducción inmediata de un impuesto climático que beneficie a los pobres y a
las rentas bajas y medias.

Sin embargo, los izquierdistas y los sindicalistas no deberían apoyar las reivindicaciones acríticamente.
En las acciones participan tanto pequeños y micro trabajadores autónomos, cuyos problemas son
similares a los de la clase obrera, como medianos y grandes empresarios, que quieren dinero
garantizado del Estado para asegurar sus beneficios. Los asalariados no actúan de forma independiente
en el movimiento de protesta, sino que protestan con sus empresarios. Por tanto, hay que plantear la

cuestión de la redistribución en la agricultura de los agricultores ricos a las pequeñas granjas. La ABS
(Grupo de trabajadores agrícolas) ha propuesto, por ejemplo, que sólo reciban la subvención fiscal las
granjas que consuman menos de 10.000 litros de diésel al año.

La reestructuración de la agricultura respetuosa con el clima y que garantice la producción sostenible de
alimentos asequibles y sanos para todos requiere tanto inversión pública en tecnología como en
personal (con buenos salarios y condiciones laborales). Necesitamos una agricultura completamente
diferente. La forma actual no es sostenible, sino destructiva. Las grandes empresas agrícolas y
comerciales, la industria cárnica, la industria de fumigación y de fertilizantes deben ser expropiadas y
transferidas a la propiedad social. Las subvenciones estatales a las explotaciones auténticas deben estar
vinculadas a dos condiciones: la agricultura debe reorganizarse de forma sostenible y los balances de las
granjas deben hacerse públicos para determinar quién necesita realmente ayudas. Al mismo tiempo,
necesitamos un debate popular y democrático sobre cómo conciliar todos los aspectos: un medio
ambiente sano, alimentos saludables y asequibles, bienestar animal y seguridad financiera para los
agricultores necesitados.

Giro a la derecha en las elecciones

El carácter pequeñoburgués del movimiento campesino lo hace tan atractivo para que las fuerzas de
derechas se aferren a él. Bajo el pretexto de estar “a favor del pueblo” o de “la clase baja”, intensifican
su propaganda contra los cambios graduales para sustituirlos por un gobierno aún más derechista.

Proponen protestas conjuntas de transportistas y empresas agrícolas a favor del derecho a los
combustibles fósiles y contra la protección del clima y el medio ambiente en general. A diferencia de las
protestas sindicales, las acciones de los agricultores carecen de la dinámica interna de una
autoorganización solidaria y multiétnica de trabajadores que forme un muro protector contra la
derecha.

En oposición a la asociación de agricultores, en los últimos años ha surgido la red “Land schafft
Verbindung”(La tierra crea conexión), que se centra más en la acción, la protesta y organiza algunos de
los bloqueos. En ella no están representados predominantemente los grandes agricultores, sino las
explotaciones medianas y pequeñas. Hay influencias de derechas, pero también grupos locales que se
distancian de ellas.

Los izquierdistas y sindicalistas no deberían aprovechar el peligro -real- de la influencia de la derecha
para rechazar las protestas de los agricultores e incluso proteger al Gobierno del cambio gradual. Esto
sólo facilitaría la propaganda a AFD y compañía. El alegre periódico verde “TAZ” publicó el titular “La
multitud de cosechadores quiere tomar las calles”, proporcionando así una plantilla para las fuerzas de
derechas.

Con una iniciativa de la izquierda, con apoyo crítico y estableciendo la conexión con otros recortes que
afectan principalmente a los trabajadores, las acciones campesinas podrían ayudara difundir la idea de
que los ataques a los niveles de vida ya no son aceptables y que debemos resistirlas imposiciones del
gobierno y de las corporaciones.

Sin esta clara iniciativa por parte del movimiento obrero organizado, las acciones de los agricultores –
quizás deseadas por partes de la comunidad agrícola, pero también independientes de los objetivos de
los protagonistas- tendrán principalmente un efecto en la derecha y fortalecerán a la CDU/CSU y a la
AfD. Se alimentará aún más su mentirosa narrativa de que están movilizando a la “clase baja” contra los
cambios graduales. Esto contribuirá al giro a la derecha de cara a las elecciones de 2024 (UE,
parlamentos estatales). Sin embargo, la resistencia y la autoorganización desde abajo son los mejores
medios tanto contra el SPD-FDP-Verdes como contra un próximo gobierno dirigido por la CDU, que
también impulsará recortes en interés de las corporaciones -y del militarismo alemán- e impondrá la
carga de la crisis a la clase trabajadora.

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: Alternativa socialista

Fecha de creación
2024/01/18